



VIII. Impacto de la pandemia de COVID-19 en las empresas mexicanas, el desempleo resultante y los emprendimientos por necesidad

Mónica Teresa Espinosa Espíndola¹ *Universidad Tecnológica de la Mixteca*

Yannet Paz Calderón² *Universidad Tecnológica de la Mixteca*

Francisca Adriana Sánchez Meza³ *Universidad Tecnológica de la Mixteca*

Adolfo Maceda Méndez⁴ *Universidad Tecnológica de la Mixteca*

Introducción

A partir de que en México se presentó el primer caso de COVID-19, en febrero de 2020, el gobierno federal anunció la puesta en marcha de medidas sanitarias para evitar la propagación del virus. Se establecieron cierres parciales, totales o cambios en el funcionamiento de las empresas dependiendo de la actividad económica. En México desapareció tal número de empresas, que equivale a restar décadas de creación neta de negocios, ya que, para marzo de 2021, 1.1 millones de Micro y pequeñas y medianas empresas (Mipymes) —el 20.8% del total— “habían cerra-

1 Mónica Teresa Espinosa Espíndola es profesora investigadora de la Universidad Tecnológica de la Mixteca. Es Doctora en Administración por la Universidad Autónoma de Querétaro y maestra en Administración Pública por el Centro de Investigación y Docencia Económicas. Realizó estudios de maestría en Política y Estudios Internacionales en la Universidad de Warwick, Inglaterra. Ha ocupado puestos a nivel gerencial en la iniciativa privada en el área de recursos humanos, compras y publicidad. Fue Jefa de Carrera de la Licenciatura en Ciencias Empresariales y ha coordinado dos programas de maestría, uno en el área de Administración Pública y otro en el área de Administración de Negocios. Es integrante del Cuerpo Académico CA-28 Administración, Cultura y Desarrollo Económico. Cuenta con el Perfil Deseable por el Programa para el Desarrollo Profesional Docente, para el Tipo Superior (PRODEP) y con el Nivel I del Sistema Nacional del Investigadores de CONACYT.

2 Yannet Paz Calderón es profesora investigadora adscrita al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Tecnológica de la Mixteca. Es doctora en Economía Política del Desarrollo por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Integrante del Cuerpo Académico CA-28 Administración, Cultura y Desarrollo Económico. Cuenta con el Perfil Deseable por el Programa para el Desarrollo Profesional Docente, para el Tipo Superior (PRODEP) y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de CONACYT con nivel Candidato.

3 Francisca Adriana Sánchez Meza es profesora investigadora adscrita al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Tecnológica de la Mixteca, es Jefa de Carrera de la licenciatura en Ciencias Empresariales. Es integrante del Cuerpo Académico CA-28 Administración, Cultura y Desarrollo Económico.

4 Adolfo Maceda Méndez es profesor investigador adscrito al Instituto de Física y Matemáticas de la Universidad Tecnológica de la Mixteca. Es integrante del Cuerpo Académico CA-28 Administración, Cultura y Desarrollo Económico. Es doctor en Ciencias Matemáticas por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y maestro en Ciencias con Especialidad en Matemáticas por el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (CINVESTAV). Cuenta con el Perfil Deseable por el Programa para el Desarrollo Profesional Docente, para el Tipo Superior (PRODEP).

do definitivamente sus puertas; y aunque en el mismo período se crearon 619,443 nuevos emprendimientos, queda claro que se perdieron cerca de 400,000 Mipymes” (Bnamericas, 2021, parr.3-4.).

Por lo tanto, en México las condiciones laborales precarias que prevalecían antes de la crisis sanitaria provocada por la pandemia de COVID-19, se agudizaron a partir del confinamiento, ya que con el paro obligatorio de múltiples actividades económicas, se presentaron diversos efectos, que se sintieron a partir del segundo trimestre de 2020 y se pudieron observar en los siguientes aspectos (OIT, 2020a): 1) la cantidad de empleo, 2) la calidad del trabajo y 3) los efectos en los grupos más desprotegidos.

En el segundo trimestre de 2020, la variación porcentual real del Producto Interno Bruto (PIB) fue de (-)18.7% respecto al primer trimestre del mismo año (INEGI 2021a), lo que significa una caída de la economía sin precedentes. Para el segundo trimestre de 2020 la Población Económicamente Activa (PEA) registró una disminución de 10 millones de personas, pero esto no se reflejó en el desempleo, ya que este aumentó únicamente en 300 mil personas, para tener en total 2.2 millones de PEA sin trabajo y quienes salieron de la ocupación no se fueron a las filas del desempleo, sino que pasaron a formar parte de la Población Económicamente No Activa (PENAN) disponible (INEGI, 2021b; INEGI, 2021c). En el tercer trimestre de 2020 se empezaron a notar signos de recuperación y los pronósticos para el segundo trimestre de 2021 fueron bastante alentadores, ya que se esperaba que dicha variación fuera de 19.7% respecto del trimestre anterior (INEGI, 2021a). Debido a esto, se empezó a notar una recuperación prácticamente en todas las variables de empleo. Sin embargo, a pesar de que el número de ocupados aumentó, el de desempleados también y para los dos primeros trimestres de 2021 se ubicó en 2.4 millones de personas sin trabajo (INEGI, 2021b; INEGI, 2021c).

Ante esta situación el emprendimiento fue utilizado como el camino para obtener ingresos por parte de los desempleados y constituyó una oportunidad de negocios para quienes identificaron áreas de oportunidad a partir de la pandemia.

Sin embargo, no todos los emprendimientos tienen un efecto multiplicador en el conjunto de la economía, debido a que algunos, al nacer enfrentan una serie de vulnerabilidades, sus características son muy básicas y no poseen en sí mismos innovación ni investigación y desarrollo (I+D) que les permita ser competitivos y les ayude a ganar una porción del mercado que asegure su supervivencia.

Los emprendimientos que se realizaron en México mayoritariamente se caracterizaron por la poca preparación del emprendedor, por lo que eran muy básicos, fácilmente replicables y carentes de innovación. Desafortunadamente, ese tipo de



proyectos no permanecen por mucho tiempo, sin embargo, en México, para hacer frente al desempleo, se presentó una oleada de este tipo de negocios que además estuvieron apoyados en el uso de internet y de diferentes redes sociales.

En esta investigación se identificaron algunas características que deben tener los emprendimientos para asegurar que tendrán mayores posibilidades de permanecer y que constituyan fuentes de empleo para otras personas además de los fundadores.

Estos temas se abordan en tres apartados: I. Cambios, afectaciones y muerte de las empresas a causa del COVID-19, II. El efecto de la emergencia sanitaria en la pérdida de empleos y III. Análisis del emprendimiento frente al desempleo generado por la pandemia de COVID-19.

I. Cambios, afectaciones y muerte de las empresas a causa del COVID-19

A partir de que en México, se presenta el primer caso de COVID-19 en febrero de 2020, el gobierno federal anuncia la puesta en marcha de medidas sanitarias tendientes a evitar la propagación del virus, para ello se estableció la disminución del ritmo de las actividades esenciales y la suspensión temporal de las actividades no esenciales.

La implementación de estas medidas, drásticas pero necesarias, frenaron inevitablemente la actividad económica con afectaciones para las empresas y la economía en su conjunto, tal como lo reflejan los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). A partir de la Encuesta sobre el Impacto Económico generado por el COVID-19 (ECOVID-IE, 2020) realizada durante el segundo trimestre de 2020, se encontró que durante ese lapso el 72.6% de las empresas enfrentó una fuerte disminución de la demanda, el 91.3% registró un decremento significativo de sus ingresos y el 22.8% se vio afectado por la escasez de insumos o productos (INEGI, 2021d).

La situación de emergencia obligó a que las empresas implementaran medidas que les permitieran seguir operando y al mismo tiempo cuidaran de la salud de su personal y los consumidores. El 60.2% instrumentó acciones operativas entre las que destacan, el comercio electrónico, las entregas a domicilio y el trabajo en casa (INEGI, 2021d).

Los efectos de las medidas sanitarias han sido diversos, la gran mayoría de las empresas vieron afectados sus ingresos por la caída de la demanda, algunas resultaron beneficiadas por la nueva dinámica en el consumo, un número importante sucumbió, la mayoría sobrevivió operando a menor escala y también se registraron nacimientos.

De acuerdo con los Censos Económicos 2019, en México se tenían registradas 4,857,007 micro, pequeñas y medianas empresas de los sectores de manufactura, comercio y servicios privados no financieros. A partir de la disposición del gobierno



federal de suspender temporalmente las actividades no esenciales, el 59.6% de las empresas se vieron en la necesidad de instrumentar paros técnicos o cierres temporales (lo que implicó recortes laborales o salariales). Sin embargo, por la emergencia, la suspensión de actividades se extendió y fue letal para muchas empresas que al tener debilidades acumuladas no pudieron seguir operando y desaparecieron, de esta manera se registró la muerte del 20.8% de ellas, lo que representa la desaparición de 1,010,857 unidades económicas de las cuales el 5.6% operaba en la formalidad, lo que significa la pérdida de empleos, la afectación para las familias, una disminución en la tributación y detrimento para la economía en su conjunto (INEGI, 2021).

En contraparte, durante el mismo período se registró el nacimiento de 619,443 empresas, que equivale al 12% del total. Considerando el nacimiento y muerte de empresas entre mayo de 2019 y septiembre de 2020 se tiene una variación total (-)8.1% (INEGI, 2021d).

La muerte de empresas (que se encontraban en la formalidad o la informalidad), ocurrió a pesar de la puesta en marcha de un programa federal denominado Apoyo Financiero, que otorgó un millón de créditos a la palabra a las microempresas por un monto de \$25,000.00. De acuerdo con ECOVID-IE, el programa benefició únicamente al 5.9% de estas, en tanto que el 94.1% resolvió sus necesidades con recursos propios o acudiendo a otras fuentes de financiamiento (INEGI, 2021d).

Las medidas implementadas impactaron a todas las entidades, sin embargo, por la naturaleza de sus actividades hubo estados con mayores afectaciones, como es el caso de Quintana Roo, cuya economía está ligada principalmente al turismo. A nivel nacional fue la entidad que registró la mayor proporción de muertes de empresas formales con 28.9%, el segundo lugar lo ocupó Campeche con el 24.9% y en último lugar se ubicó Oaxaca con 13.7% (INEGI, 2021d).

Respecto a la muerte de empresas que operan en la informalidad destaca Baja California Sur con 34% y Quintana Roo con el 33.6%, no obstante esa condición de informalidad, el efecto del cierre definitivo se reflejó en la pérdida de empleos que puede ser irreversible y agudizó la contracción económica (INEGI, 2021d).

Independientemente de que las empresas se encuentren en la formalidad o en la informalidad, su desaparición tiene múltiples afectaciones al registrarse la pérdida de empleos, lo que conlleva a una disminución del ingreso y del consumo, en consecuencia, las empresas disminuyen la adquisición de bienes e insumos para la producción, lo que afecta al sector productivo y a la economía en su conjunto.

De marzo de 2020 a marzo de 2021, se vivió la etapa más álgida de la pandemia que impactó severamente las actividades económicas y sociales. Para hacer un aná-



lisis puntual de ese lapso e identificar las medidas adoptadas, los cambios en la organización, su desempeño y afectaciones, el INEGI ha identificado tres momentos a los que denominó ediciones y que corresponden al segundo y tercer trimestre de 2020, así como marzo de 2021 (INEGI, 2021d). En la Tabla 1 se observa el porcentaje de empresas que adoptaron medidas sanitarias para proteger a la población y seguir operando, así como la implementación de acciones operativas.

Tabla 1. Medidas adoptadas por las empresas en México para hacer frente al COVID-19

Tipo de medidas	Abril y mayo de 2020	Julio, agosto y septiembre de 2020	Marzo de 2021
Medidas sanitarias (dotar de elementos de protección personal para trabajadores, clientes y proveedores).	86.7%	96.1%	97.4%
Campañas de información y comunicación virtual	41.9%	55.9%	51.6%

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, 2021d.

Las afectaciones que sufrieron las empresas fueron múltiples y a diferente escala: comerciales, financieras, operativas, etc., como se muestra en la Tabla 2.

Tabla 2. Principales afectaciones registradas por las empresas derivadas del COVID-19

Tipo de afectación	Abril y mayo de 2020	Julio, agosto y septiembre de 2020	Marzo de 2021
Alguna afectación por la pandemia	93.2%	86.9%	85.5%
Disminución de ingresos	85.1%	79.2%	73.8%
Disminución de la demanda	67.6%	51.2%	50.2%
Escasez de insumos y/o productos	31.6%	22.8%	29.2%
Reducción de personal	14.3%	16.3%	18.4%
Reducción de remuneraciones y/o prestaciones	17.8%	11.3%	13.2%
Cierres temporales o paros técnicos.	59.6%	23.1%	16.6%
	18 días en promedio	18 días en promedio	15 días en promedio

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, 2021d.

A partir de que, en mayo de 2020, el gobierno federal anunció la puesta en marcha de una estrategia para la reapertura de las actividades laborales, educativas y sociales, las empresas restablecieron gradualmente sus labores, esto les permitió contar con una mayor demanda, mejorar sus ingresos y disminuir la continua pérdida de empleos. En los datos correspondientes a marzo de 2021 se advierte una me-



joría en los indicadores. Estos resultados obedecen a que las empresas desarrollaron un mayor grado de adaptación a las nuevas circunstancias y al inicio del proceso de vacunación del personal del sector salud en diciembre de 2020, que posteriormente se amplió a los adultos mayores, a la población vulnerable y demás rangos de edad, lo que implicó la disminución de restricciones a la movilidad. Estos elementos contribuyeron a que las empresas retomaran gradualmente sus actividades. A nivel externo, los factores que favorecieron la reapertura fueron el avance de la vacunación en el ámbito internacional, la exportación de manufacturas y la llegada de turismo internacional. En la Tabla 3 se destacan los apoyos que recibieron las empresas, así como sus opiniones sobre requerimientos para enfrentar su problemática.

Tabla 3. Apoyos recibidos por las empresas y opiniones sobre requerimientos

Apoyos recibidos y requerimientos	Abril y mayo de 2020	Julio, agosto y septiembre de 2020	Marzo de 2021
Apoyo gubernamental recibido		5.4%	3.1%
Requieren de apoyos fiscales	61.2%	61.3%	66.3%
Requieren aplazar pagos de créditos o servicios	55.1%	40.6%	31.4%
Solicitan transferencia de efectivo	41.3%	34.4%	34.1%
Demandan acceso a créditos nuevos	41%	30.2%	26.3%

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, 2021d.

Respecto a los apoyos recibidos, la proporción fue baja y las empresas emplearon los recursos para complementar el pago de renta, de nómina o de algún crédito, sin embargo, consideraron que para no quebrar y preservar los empleos, requerían de mayores apoyos gubernamentales; como transferencias, subsidios fiscales y el otorgamiento de crédito a tasas preferenciales.

A partir de que la dinámica económica mejoró con la reapertura de actividades y modificó las expectativas de las empresas, en la Tabla 4 se puede observar que, durante el primer trimestre del 2020 ante lo inédito de la situación y la incertidumbre que prevaleció en las empresas, sus expectativas relacionadas con sus ingresos en los meses siguientes eran pesimistas en grado extremo, en tanto que la percepción optimista fue menor y se redujo con el paso del tiempo.



Tabla 4. Expectativas de las empresas en relación con los ingresos en los siguientes seis meses

Expectativas	Abril y mayo de 2020	Julio, agosto y septiembre de 2020	Marzo de 2021
Pesimistas sobre de ingresos de los próximos seis meses	71%	48.5%	50.9%
Regulares sobre de ingresos de los próximos seis meses	46.9%	31.8%	17.5%
Optimista sobre de ingresos de los próximos seis meses	23.1	9.5%	5.4%

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, 2021d.

La evolución y comportamiento de la pandemia ha representado todo un reto en la toma de decisiones del gobierno, específicamente en la apertura gradual de las actividades económicas no esenciales, ante el repunte de los contagios y el surgimiento de nuevas variantes del virus SARS-CoV-2. En ese escenario y con el propósito de generar estadísticas oportunas, el INEGI, decidió realizar la segunda y tercera edición de la ECOVID-IE, 2020, en las que se incluyeron nuevas interrogantes, entre ellas se preguntó cuánto tiempo podían seguir operando las empresas con los niveles de ingreso post pandemia (INEGI, 2021d). En la Tabla 5, se puede advertir que las expectativas de las empresas cambian a partir de diversas variables, como por ejemplo: el avance del proceso de vacunación, la reapertura de actividades no esenciales y los pronósticos de crecimiento económico.

Tabla 5. Expectativas y acciones adoptadas por las empresas en la segunda y tercera edición de la ECOVID-IE

Expectativas y acciones	Julio, agosto y septiembre de 2020	Marzo de 2021
Considera que puede continuar operando un máximo de 12 meses	46.6%	46.3%
Considera que puede continuar operando un máximo de 3 meses	15.8%	9.5%
Retraso en el pago de deudas	37.5%	27%
Adoptar turnos de trabajo	17.5%	9.5%
Diversificar las cadenas de suministro	4.9%	6.1%
Realizar trabajo en casa (<i>Home office</i>)	7.6%	5.7%

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, 2021d.



II. El efecto de la emergencia sanitaria en la pérdida de empleos

En México las condiciones laborales precarias que prevalecían antes de la crisis sanitaria se agudizaron por las consecuencias que trajo consigo el confinamiento, que obligó al paro de actividades económicas. Los efectos más severos en el empleo se sintieron a partir del segundo trimestre de 2020, de acuerdo con la OIT (2020a, p.2), son tres los aspectos en los que se pueden observar esos impactos negativos: “1) la cantidad de empleo (ocupación, desempleo y subempleo); 2) la calidad del trabajo (salarios y acceso a protección social) y 3) los efectos en los grupos más vulnerables”.

En el segundo trimestre de 2020, la variación porcentual real del Producto Interno Bruto (PIB) fue de (-)18.7% respecto al primer trimestre del mismo año (INEGI 2021a), lo que significa una caída de la economía sin precedentes, que coincide con el inicio de la emergencia sanitaria en el país y que tuvo repercusiones severas en el mercado de trabajo.

Para el segundo trimestre de 2020 la Población Económicamente Activa (PEA) registró una disminución de 10 millones de personas, que fue la misma cantidad en la que redujo el número de ocupados, pero esto no se reflejó en el desempleo, ya que este aumentó únicamente en 300 mil personas, para tener en total 2.2 millones de PEA sin trabajo. Es decir, que quienes salieron de la ocupación no se fueron a las filas del desempleo, lo que paso fue que los 10 millones de personas que salieron del mercado de trabajo pasaron a formar parte de la Población Económicamente No Activa (PENA) disponible (Tabla 1) (INEGI, 2021b; INEGI, 2021c).

Es probable que algunos perdieran su trabajo y al buscar uno nuevo y no encontrarlo, se desalentaron y salieron de la PEA, pero estaban disponibles por si surgía alguna oportunidad laboral, y otros más, es posible que se hayan encontrado en la situación de que la empresa o negocio para el cual trabajaban detuvo actividades y los mandó a su casa, pero conservando el vínculo laboral con el patrón e incluso recibiendo su mismo sueldo o uno menor.

El momento más álgido de la crisis sanitaria fue, como ya se ha mencionado, en el primer trimestre de 2020. Posteriormente las restricciones poco a poco fueron disminuyendo, esto provocó que la actividad económica comenzara a dar indicios de recuperación, así lo refleja la variación real del PIB por trimestre -desde el tercero de 2020 hasta el primero de 2021- que siguió siendo negativa, pero cada vez menos y los pronósticos para el segundo trimestre de 2021 fueron bastante alentadores, ya que se esperaba que dicha variación fuera de 19.7% respecto del trimestre anterior (INEGI, 2021a). Debido a esto, se pudo notar una recuperación en prácticamente todas las variables de empleo. Sin embargo, a pesar de que el número de ocupados



aumentó, el de desempleados también, ubicándose en los dos primeros trimestres de 2021 en 2.4 millones de personas sin trabajo, como lo muestra la Tabla 6 (INEGI, 2021b; INEGI, 2021c).

Algo interesante es que, en el primer y segundo trimestre de 2021, los 10 millones de personas que había salido de la PEA regresaron al mercado de trabajo como ocupados, lo que coincide con la disminución de la PENA, la cual, para el segundo trimestre de 2021, registró una cifra cercana a la que se tenía hasta antes de la pandemia. No obstante, la PENA disponible para los primeros dos trimestres de 2021 fue mayor en comparación con la cifra del primer trimestre de 2020, lo cual refleja la necesidad de obtener más ingresos en los hogares.

Esto también se observa en el comportamiento de la tasa de participación laboral que registró una caída drástica en el segundo trimestre del 2020, para después recuperarse, como se aprecia en la Tabla 6 (INEGI, 2021b; INEGI, 2021c).

Tabla 6. Población de 15 y más años por condición de actividad económica, de ocupación y disponibilidad para trabajar (millones de personas)

	1T 2020	2T 2020	1T 2021	2T 2021
Población de 15 años y más	95.1	95.3	96.9	97.3
PEA	57	47	55.3	57.6
Ocupados	55.0	44.7	52.9	55.4
Desocupados	1.9	2.2	2.4	2.4
PENA	38.1	48.4	41.5	39.9
Disponibles	5.6	17.4	8.3	7.9
No disponibles	32.4	30.9	33.2	32.0
Tasa de participación laboral (representa a la PEA respecto a la población de 15 años y más de edad)	59.9	49.2	51.7	59.0

Fuente: Elaboración propia en base a INEGI (2021b y 2021c)

Los datos descritos anteriormente se ven reflejados en las tasas complementarias de empleo, principalmente se puede observar el impacto tan grave que vivieron cientos de personas en el segundo trimestre de 2020, ya que muchas de ellas perdieron su empleo, por lo que la tasa de desempleo se ubicó en 4.8%. También hubo otro segmento de la población que tuvo que trabajar menos horas, con lo que se vio afectado su ingreso, unas más aun estando empleadas, buscaron otro trabajo en mejores condiciones y otras más, pasaron a una condición de subocupación, este



rubro fue uno de los que registró un considerable aumento, con lo que la tasa de subocupación paso de 8.4% a 25.1% del primero al segundo trimestre de 2020⁵, como se puede ver en la Tabla 7 (INEGI, 2021b; INEGI, 2021c).

Aunado a esto, el hecho de que más del 60% de la población trabajadora sea asalariada, indica que a esta población trabajadora le está tocando enfrentar lo más difícil de la crisis económica, ya que de acuerdo con los datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL] (2021), la pobreza laboral, que este organismo define como el “porcentaje de la población con un ingreso laboral inferior al valor de la canasta alimentaria” (p.3), pasó de 35.6% a 39.4% a nivel nacional, del primer trimestre de 2020 al primero de 2021. Eso significa que aproximadamente el 40% de la población no puede adquirir la canasta básica con su ingreso laboral⁶. Otra situación que debe destacarse es que el desempleo afectó de manera importante a la informalidad laboral y a la ocupación en el sector informal, ambos datos registraron disminuciones, como se muestra en la tabla 7. Como es bien sabido, los trabajos dentro de esta modalidad, son los más vulnerables debido a que no gozan de ningún tipo de prestación⁷ y reciben los salarios más bajos, por lo tanto, las personas que estaban en este tipo de empleos y los perdieron, se enfrentaron a una situación todavía más difícil para obtener ingresos para sobrevivir (INEGI, 2021b; INEGI, 2021c).

La economía para los dos primeros trimestres de 2021 comenzó a mostrar signos de recuperación, no obstante, las tasas complementarias de empleo no lo reflejaron claramente, ya que el comportamiento de estas variables indica la persistencia de condiciones críticas en la población que se encuentra en el mercado de trabajo, principalmente quienes están en la subocupación y en el desempleo. Los datos de la tabla 7 permiten identificar de manera global las dificultades que caracterizan al mercado laboral del país.

5 América Latina y el Caribe es la región con mayor contracción en las horas de trabajo en todo el mundo, con una reducción estimada de alrededor de 20,9% para los primeros tres trimestres de 2020. Esta cifra casi duplica la estimación mundial, 11,7% (OIT, 2020b, párr. 10).

6 De ahí la importancia de los programas de asistencia social que contribuyen a completar dicho ingreso, de acuerdo a datos del Censo de Población y Vivienda, en 2020 el 38.5% de las viviendas recibía ingresos monetarios diferente al trabajo como por ejemplo, remeses, programas de gobierno y jubilación entre otros (INEGI, 2020).

7 El Informe Mundial de la Protección Social 2017-2019 de la OIT muestra que México se encuentra apenas por arriba del promedio mundial de cobertura efectiva de la protección social (situado en 45,2%), con sólo 50,3% de la “población cubierta por al menos un beneficio de la protección social”, y sensiblemente por debajo del promedio de América Latina y el Caribe (situado a su vez en 61,4%) (OIT, 2020a, p.7).



Tabla 7. Tasas, según tipos de ocupación y desocupación

	1T 2020	2T 2020	1T 2021	2T 2021
Tasa de desocupación^{1/} (Considera a la población que se encuentra sin trabajar, pero que está buscando trabajo)	3.4	4.8	4.4	4.2
Tasa de ocupación parcial y desocupación^{1/} (Considera a la población desocupada y la ocupada que trabajó menos de 15 horas a la semana)	9.2	14.2	10.7	10.9
Tasa de presión general^{1/} (Incluye además de los desocupados, a los ocupados que buscan empleo)	6.9	8.0	8.1	8.3
Tasa de trabajo asalariado ^{2/}	65.2	69.0	65.8	65.4
Tasa de subocupación^{2/} (Porcentaje de la población ocupada que tiene la necesidad y disponibilidad de ofertar más tiempo de trabajo de lo que su ocupación actual le permite)	8.4	25.1	13.8	13.3
Tasa de informalidad laboral ^{2/a/}	55.9	50.9	55.1	56.2
Tasa de ocupación en el sector informal ^{2/b/}	27.5	23.0	28.0	28.6

Notas:

2/ Porcentaje respecto a la Población Económicamente Activa.

3/ Porcentaje respecto a la Población Ocupada.

a/ Se refiere a la suma, sin duplicar, de los ocupados que son laboralmente vulnerables por la naturaleza de la unidad económica para la que trabajan, con aquellos cuyo vínculo o dependencia laboral no es reconocido por su fuente de trabajo. Así, en esta tasa se incluye -además del componente que labora en micronegocios no registrados o sector informal- a otras modalidades análogas como los ocupados por cuenta propia en la agricultura de subsistencia, así como a trabajadores que laboran sin la protección de la seguridad social y cuyos servicios son utilizados por unidades económicas registradas.

b/ Representa a la población ocupada que trabaja para una unidad económica que opera a partir de los recursos del hogar, pero sin constituirse como empresa, de modo que la actividad no tiene una situación identificable e independiente de ese hogar.

Fuente: Elaboración propia en base a INEGI (2021b y 2021bc).

Ahora bien, se encontró que los empleos más afectados por la pandemia de COVID-19 fueron los de los sectores secundario y terciario, que del primero al segundo trimestre de 2020 perdieron 3.4 millones y 6.1 millones de puestos de trabajo respectivamente. Por posición en la ocupación en todos los rubros, se registraron severas disminuciones. Por duración de la jornada laboral se nota claramente que, durante la emergencia sanitaria, muchos trabajadores siguieron laborando, pero menos horas y otros más se ausentaron temporalmente, pero siguieron conservando su vínculo con el empleador (INEGI, 2021b; INEGI, 2021c). Esto último segura-



mente impactó esa entrada y salida de trabajadores ocupados de la PEA, de la cual se hablaba en párrafos anteriores, porque fueron varias las empresas que mandaron a sus trabajadores a confinamiento, pero siguieron manteniendo un lazo laboral con ellos. En algunos casos, les siguieron pagando su sueldo o parte de este, en otros, solo les dieron la promesa de volver a contratarlos cuando pasara la emergencia. Los trabajadores que estaban en esta condición buscaron opciones de trabajo o estaban dispuestos a aceptar alguno si lo encontraban, como se puede observar en la Tabla 8.

En cuando al tamaño de la unidad económica, la mayor pérdida de puestos de trabajo ocurrió en los micro, pequeños y grandes establecimientos, ver Tabla 8 (INEGI, 2021b; INEGI, 2021c).

De igual manera, se puede observar que los signos de recuperación económica en los dos primeros trimestres de 2021, también se ven reflejados en el comportamiento de los datos de la población ocupada por actividad económica, ver Tabla 8.

Tabla 8. Población ocupada según condición de actividad económica (millones de personas)

	1T 2020	2T 2020	1T 2021	2T 2021
Población ocupada	55.0	44.7	52.9	55.4
Sector de actividad económica				
Sector primario	6.4	5.7	6.4	6.8
Sector secundario	13.8	10.4	13.6	13.7
Sector terciario	34.4	28.3	32.6	34.2
No especificado	0.32	0.18	0.29	0.34
Posición en la ocupación				
Trabajadores subordinados y remunerados	37.8	32.4	36.3	37.8
Empleadores	2.7	2.1	2.5	2.6
Trabajadores por cuenta propia	12.2	8.5	11.9	12.5
Trabajadores no remunerados	2.2	1.5	2.0	2.2
Duración de la jornada laboral				
Ausentes temporales con vínculo laboral	1.6	6.5	1.9	1.4
Menos de 15 horas	3.3	4.4	3.5	3.8
De 15 a 34 horas	9.8	9.6	9.5	10.0
De 35 a 48 horas	24.9	15.1	23.9	24.7
Más de 48 horas	14.8	8.5	13.7	14.6
No especificado	0.35	0.38	0.47	0.44
Ámbito y tamaño de la unidad económica				

Ámbito agropecuario	6.4	5.7	6.4	6.8
Ámbito no agropecuario	46.5	36.9	46.5	45.8
Micronegocios	22.3	16.1	21.4	22.5
Pequeños establecimientos	8.4	6.1	7.9	8.1
Medianos establecimientos	5.3	5.0	5.0	5.1
Grandes establecimientos	5.1	3.7	4.8	4.8
Gobierno y otros	5.0	5.8	4.8	5.0
No especificado	2.1	2.0	2.3	2.6

Fuente: Elaboración propia en base a INEGI (2021b y 2021c)

La emergencia sanitaria colocó a millones de trabajadores en una situación verdaderamente dramática, muchos de ellos conservaron sus trabajos, pero con una notable reducción de ingresos, otros más de pronto fueron despedidos. Cabe enfatizar que a pesar de que hay signos de reactivación económica y que en lo que va de 2021 se han recuperado puestos de trabajo, el desempleo sigue elevado y de acuerdo al CONEVAL (2021) la pobreza laboral ha aumentado, por lo que, aún las personas que recuperaron su trabajo o encontraron empleo, lo hicieron en condiciones que no son mejores que antes del inicio de la pandemia.

El director de la OIT para América Latina y el Caribe, Vinícius Pinheiro declaró que la región enfrenta un gran desafío, “el de reconstruir los mercados laborales...lo cual implica abordar las fallas estructurales que se han agudizado con la pandemia, tales como la baja productividad, el nivel elevado de informalidad, y la desigualdad de los ingresos” (OIT, 2020b, párr. 4).

Dentro de este escenario, fue que muchas personas vieron en el emprendimiento una tabla de salvación, y no solo quienes perdieron sus empleos, seguramente también se sumaron a esta actividad aquellos a quienes les redujeron la jornada de laboral y los que estaban en la PNEA disponible antes de la pandemia.

III. Análisis del emprendimiento frente al desempleo generado por la pandemia de COVID-19

En México, del mes de mayo de 2019 a julio de 2021, 1' 583,930 empresas de diversos giros y tamaños cerraron por los efectos de la pandemia de COVID-19 (INEGI, 2021e). Por ello, Fernando Mendivil, presidente de la Asociación de Emprendedores de Latinoamérica declaró lo siguiente respecto al año 2020 “para mí, se trata del peor año que me ha tocado presenciar desde que estoy involucrado en el mundo del emprendimiento y de los negocios” (Medina, 2021, párr. 7). Esta declaración refleja el impacto que ha tenido la pandemia, ya que los cierres de empresas se dieron luego



de que los empresarios dimensionaron que las circunstancias ponían en peligro su vida, la de sus colaboradores y la de sus clientes, por ello a costa de perder sus ingresos, tuvieron que parar o al menos frenar sus actividades.

Ante esta situación, la OIT (2020a) prevé que el desempleo en Latinoamérica siga creciendo y pase del 10.6% en el 2020, a 11.2% en 2021. Por otra parte, las escasas ofertas laborales que existen, han llevado a que las personas busquen una alternativa, “la creación de emprendimientos, o sea negocios familiares” (Heredia-Pineda y Erazo-Álvarez, 2021, p.392). El emprendimiento “es un motor fundamental del crecimiento y el desarrollo” (Lederman, Messina, Pienknagura y Rigolini, 2014, p.6). A este respecto, Kirzner (1979) explicó que el emprendimiento es una oportunidad de beneficio no descubierta hasta ahora. Por lo tanto, un emprendedor es quien ve una oportunidad antes que los demás, en un ambiente de incertidumbre y desequilibrio como el que se ha presentado a raíz de la pandemia de COVID-19.

Además, los emprendedores tienen un rol importante en las sociedades de ingresos bajos, caracterizadas por la productividad reducida y el autoempleo de subsistencia (Lederman, Messina, Pienknagura y Rigolini, 2014, p.6).

Para Castillo (1999), el emprendimiento y la innovación se tornan en ejes transversales de los sistemas educativos y hacen sentido en relación positiva con la orientación al cliente, la transformación digital, la ventaja competitiva y el liderazgo. Los emprendedores son personas que asumen riesgos y generan ideas creativas que finalmente desencadenan en procesos sistémicos de innovación. El emprendimiento fue la clave para explicar por qué se producía un desarrollo notable en países donde se habían realizado pocas inversiones o mínimos gastos en investigación y desarrollo (I+D), hasta que se reconoció que las pequeñas o medianas empresas adquirían peso y eran determinantes en el rumbo de la economía (Acs et al., 1994).

El emprendimiento es una variable muy importante tanto para el ámbito académico como para el empresarial ya que contribuye a la creación de empresas y también genera empleo; por lo tanto, contribuye al desarrollo tanto social como económico de las naciones (Serrano-Bedía, Pérez-Pérez y Palma-Ruíz, 2016). La intención emprendedora se refiere al deseo que puede tener una persona de generar una empresa propia e incluso ser capaz de generar trabajo para otros (Soria-Barreto, Zúñiga-Jara y Ruíz-Campo, 2016). Por ello, se ha reconocido que la inversión en I+D, no es la parte más importante, sino la figura del emprendedor, ya que esta es determinante para definir el rumbo de la economía, por las habilidades y conocimientos que estos empresarios tienen, dada su capacidad de innovación, percepción de la oportunidad y voluntad de afrontar el riesgo de una pérdida (Shane y Venkataraman, 2000).



Por ello, impulsar iniciativas emprendedoras demostró ser una opción eficiente que contribuye a la generación de nuevos empleos, tanto en economías desarrolladas como en las que se encuentran en vías de desarrollo. Además, de acuerdo con Guachimbosa, Lavín y Santiago (2019), el emprendimiento es “el resultado de las decisiones de sus ciudadanos para tener la capacidad de percepción y aprovechamiento de las oportunidades que se presentan dentro del entorno en que se desarrollan” (p.79).

Dos tipos de emprendimiento

Para el Centro de Desarrollo Emprendedor e Innovación (CDEI), el emprendimiento y la innovación constituyen una herramienta para el desarrollo territorial, profesional y personal de los estudiantes y graduados (Lavandera y Domato, 2019). De hecho, estos autores señalan que la innovación es una realidad de la que deben estar conscientes quienes inicien emprendimientos que pretendan sobrevivir a los entornos cada vez más dinámicos, pero también es la oportunidad para los emprendedores como impulso en el desarrollo de cualquier negocio.

Díaz y Cancino (2014) distinguen dos tipos de emprendimiento:

1. *El emprendimiento por necesidad o subsistencia*, que como su nombre lo indica, surge por necesidad y se caracteriza por poseer poca innovación y tener poco impacto tanto económico como social.

2. *El emprendimiento por oportunidad*, que se caracteriza porque incorpora innovación, es intensivo en conocimiento y tiene mayor impacto en la sociedad.

En la Tabla 9, se señalan de manera puntual las diferencias entre los emprendimientos por necesidad y los emprendimientos por oportunidad.

Tabla 9. Características de los emprendimientos por necesidad y por oportunidad

Emprendimiento por necesidad	Emprendimiento por oportunidad
Se crean como una forma de subempleo	Se asocian a personas que perciben una oportunidad en el mercado.
Tienen una estrecha relación con la pobreza, sobre todo porque surgen principalmente en los países en vías de desarrollo.	Están relacionados con la innovación y el desarrollo económico.
El emprendedor por necesidad inicia su emprendimiento a partir de lo que está a su alcance, no estudia el mercado ni analiza la competencia.	Son emprendimientos por estilo de vida, los cuales, si bien no tienen tanta influencia de manera directa en el crecimiento económico regional, sí generan ambientes positivos de emprendimiento, lo que trae desarrollo y bienestar a largo plazo en sus comunidades.



No se incorpora el emprendimiento en el plan de vida del emprendedor, solo se da de manera situacional o al no poder incorporarse al mercado laboral.	Este tipo de emprendimientos son impulsados por la identificación de una oportunidad.
Los iniciadores del emprendimiento se encuentran en situaciones económicas complicadas, como por ejemplo despidos laborales, falta de oportunidades para lograr un empleo estable, necesidad de mayores ingresos, entre otros.	Son producto de un razonamiento lógico motivado por el análisis del mercado, percepción de poder ofertar mejores productos para su introducción al mercado, obtención de proveedores para mejorar precios, etc.
Se utilizan como una salida de emergencia a la situación vivida.	Son producto de una estrategia deliberada y no emergente.

Fuente: Elaboración propia con información de Montiel, O., Flores, A., Ávila, E. y Sierra, S. (2021).

Emprendimientos por necesidad

El problema de los emprendimientos por necesidad es que, aunque de momento se registre el nacimiento de diversas empresas, con el tiempo estas desaparecen, ya que no todos los que inician un negocio tienen la motivación para darle continuidad y afrontar los problemas que se presenten. Los efectos de este tipo de emprendimientos pudieron observarse en Chile, donde se identificaron numerosos casos de emprendimientos en la etapa de “emprendedores nacientes” (GEM, 2017, p. 39). Sin embargo, los emprendimientos establecidos que perduraron en el tiempo fueron muy pocos.

Respecto a la motivación de emprender, destaca que, en la fase inicial, un 38% emprende para aumentar sus ingresos, un 22% para incrementar su independencia, y un 31% indica hacerlo por necesidad (GEM, 2017, p. 44). Un emprendimiento por necesidad sin haber identificado una oportunidad y sin preparación ni motivación, no es una respuesta de largo plazo para el desempleo.

Emprendimientos de oportunidad

Los emprendimientos sustentables o de oportunidad, se definen en el objetivo de desarrollo sostenible número 8 de las Naciones Unidas (ODS 8), mismo que hace referencia al fomento del emprendimiento y de las Pymes como vehículos para un desarrollo sustentable. Esto debido a que la meta establecida es promover el crecimiento económico “inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos” (Heredia, Aguilar y Leyva, 2021, p. 3).

Este objetivo fue establecido antes de que se presentara la pandemia, por lo tanto, ya se había reconocido al emprendimiento como una alternativa de gran valor y al presentarse el desempleo a causa del cierre de empresas en 2020, fue aún más claro que una alternativa viable era desarrollar fuentes de autoempleo, por esa ra-



zón, Marcos Galperín, fundador de Mercado Libre y considerado uno de los emprendedores latinoamericanos más exitosos señaló que “Nunca hubo en América Latina un mejor momento para emprender” (Smink, 2021, párr. 5).

Emprendimientos mexicanos para hacer frente al Covid-19

Ante la pérdida de empleo que se enfrentó en México en 2020 y 2021, el emprendimiento fue una buena oportunidad para obtener ingresos. En México fue posible identificar diversos emprendimientos en los que la sociedad mexicana, dando muestras de su creatividad ante la necesidad, supo aprovechar para reinventarse e iniciar empresas. Un factor que fue determinante para el tipo de emprendimientos que se generaron a raíz de la pandemia, fue la poca preparación de los emprendedores, por lo que se realizaron emprendimientos muy básicos, fácilmente replicables y carentes de innovación. Desafortunadamente, ese tipo de proyectos no suelen permanecer por mucho tiempo, sin embargo, en México, para hacer frente al desempleo, se presentó una oleada de este tipo de pequeños negocios basados en el uso de internet y de diferentes redes sociales.

Algunos de los emprendimientos más característicos estuvieron basados en la realización o comercialización de diversos productos, mismos que se entregaron a domicilio, utilizando páginas web y redes sociales para hacerse publicidad.

Desafortunadamente la mayor parte de emprendimientos creados durante la pandemia en México, fueron realizados por necesidad, así que el aporte de muchos de ellos puede ser cuestionado por el bajo nivel de sueldo de sus empleados, la inestabilidad y diversas normativas o prácticas laborales al margen de la ley. En este sentido, la calidad de los empleos creados en este periodo y su nivel de estabilidad, son algunos de los criterios que se han puesto a discusión para analizar la relación entre emprendimiento y sustentabilidad.

Por lo tanto, se puede afirmar que, en México, aunque el emprendimiento constituyó una alternativa al desempleo y en algunos casos fue aprovechado por emprendedores que supieron detectar oportunidades, no todos los emprendimientos tuvieron un impacto positivo para el país, debido a que la mayor parte fueron emprendimientos por necesidad que tienen poca esperanza de vida.

Ante la creación de este tipo de emprendimientos, muchos se dedicaron a vender exactamente los mismos productos, generando una importante competencia que, muchas veces les obliga a bajar sus precios con el fin de atraer a más clientes, lo que tiene un impacto negativo en la economía tanto a nivel provincial como nacional (Feijó-Cuenca, Feijó-Cuenca, Salazar-Cobeña y Moreira-Vélez, 2020).



Un ejemplo de emprendimiento de oportunidad

En algunos emprendimientos que se han puesto en marcha en diversos países de América Latina se ha logrado conjuntar los mejores elementos para hacerlos perdurables y generar un impacto positivo. A continuación, se presenta un ejemplo de este tipo de emprendimientos sustentables o de oportunidad que tiene varios aspectos positivos.

La empresa Mamotest, fue un emprendimiento que nació en Argentina en 2012, creada por el médico radiólogo Guillermo Pepe quien es especialista en diagnóstico mamario y su hijo de nombre homónimo, quien se desempeña en el ámbito de la economía empresarial. La idea es el resultado de una gran preocupación por parte del médico, al ver que muchas de sus pacientes morían de cáncer por la imposibilidad de detectar un tumor a tiempo, máxime cuando aún con el diagnóstico de cáncer de mama, la tasa de supervivencia es del 90%, pero con la condición de que este sea detectado en una etapa inicial. Ante la realidad de que aproximadamente 7,000 mujeres mueren cada año en Argentina por no haberse realizado una mamografía y luego de tomar un curso en la Singularity University, que se especializa en aplicar tecnologías revolucionarias para hallar soluciones disruptivas a los problemas, el médico se dio cuenta de que la solución era acercar la tecnología hasta ellas, a través de la telemedicina (Smink, 2021).

Así se creó una red de telemamografía en Latinoamérica, instalando escáneres en lugares alejados, y enviándolos a una red de más de 300 expertos que al recibir las imágenes de los exámenes por internet, envían el resultado a las pacientes en 24 horas. Con este método, hasta 2020 habían realizado más de 350,000 diagnósticos y consiguieron financiamiento tanto de gobiernos como de diversas empresas relacionadas con el área de salud. Además, en 2020 esta empresa facturó 1.6 millones de dólares (Ramírez, 2021).

En conclusión, este es un emprendimiento que tiene impacto económico al ahorrarle millones de dólares al Estado que no tendrá que erogar presupuesto para atender a las zonas en las que ya opera este proyecto. Además tiene impacto en la sociedad, ya que a partir de las campañas que ha realizado esta empresa, se han impulsado leyes para mejorar la salud de las mujeres y también genera un impacto medioambiental, al reemplazar las radiografías convencionales, que son altamente contaminantes, por imágenes digitales que permiten a los doctores hacer sus diagnósticos de manera rápida y acertada. Por ello, proyectos como este terminan recibiendo el apoyo de organismos internacionales, por ejemplo, esta empresa recibió el respaldo de la Organización de Naciones Unidas (ONU), el Banco Interamericano



de Desarrollo (BID) y la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard (HBS) (Smink, 2021).

Como puede notarse, lo ideal es impulsar emprendimientos de oportunidad, ya que estos son innovadores y sustentables. Para lograr emprendimientos con estas características, es necesario que se lleve a cabo investigación y desarrollo, o bien, que se realicen proyectos con pertinencia social, impacto ambiental positivo y capacidad para generar buenos rendimientos. Si tienen estas características, serán proyectos positivos y rentables con grandes posibilidades de conseguir financiamiento tanto público como privado.

Conclusiones

En México a partir del confinamiento realizado como medida necesaria para frenar la pandemia de COVID-19, se presentó una reducción notable de las empresas formalmente establecidas. La desaparición de estas fue aproximadamente del doble de las que nacieron y Quintana Roo fue el estado con mayor cantidad de cierre de empresas, mientras que Oaxaca fue el estado con menor desaparición de negocios formales.

Aunque la tasa de desempleo creció de manera importante en el contexto de la pandemia, no reflejó el impacto real en la pérdida de empleos, ya que la población económicamente activa ocupada en el momento más crítico de la pandemia disminuyó en aproximadamente 10 millones de personas.

Aunque el emprendimiento constituyó una alternativa al empleo o fue aprovechado por emprendedores que supieron detectar oportunidades, no en todos los casos tuvieron un impacto positivo para el país, debido a que la mayor parte fueron emprendimientos por necesidad, que como se señaló anteriormente, tienen poca esperanza de vida.

Sin embargo, es imperativo reconocer que hubo emprendimientos en los que se logró conjuntar los mejores elementos para hacerlos perdurables, es decir, que son innovadores, tienen un alto contenido de investigación y desarrollo, utilizan las tecnologías de punta, poseen pertinencia social, impacto ambiental positivo y altos rendimientos y por lo tanto, tienen altas posibilidades de conseguir financiamiento tanto público como privado.

Tal como lo ha señalado la OIT para América Latina y el Caribe, la región enfrenta el desafío de reconstruir los mercados laborales, para lo cual será imperativo ir abordando las fallas estructurales como “la baja productividad, el nivel elevado de informalidad, y la desigualdad de los ingresos” (OIT, 2020b, párr. 4). Aunado a lo anterior, se considera que desde el Estado se deben promover y apoyar los empre-



dimientos de oportunidad, que pueden constituir una alternativa importante para impulsar el crecimiento económico.

Referencias

- Acs, Z., Audretsch, D., y Feldman, M. (1994). Spillovers and Innovative Activity. *Managerial and Decision Economics*, 15(2), 131-138.
- Bnamericas (23 de marzo de 2021). Pandemia genera pérdida neta de 400.000 Mipymes en México. Recuperado de <https://www.bnamericas.com/es/noticias/pandemia-genera-perdida-neta-de-400000-mipymes-en-mexico>
- Castillo, A. (1999). Estado del arte en la enseñanza del emprendimiento. Emprendedores como creadores de riqueza y desarrollo regional. INTEC-CHILE
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2021). Medición de la Pobreza. El CONEVAL presenta información referente a la pobreza laboral al primer trimestre de 2021. México: CONEVAL. Recuperado de https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/ITLPIS_resultados_a_nivel_nacional.aspx
- Díaz, D. y Cancino, C. (2014). De emprendimientos por necesidad a emprendimientos por oportunidad: casos rurales exitosos. *Multidisciplinary Business Review*. 7(1).48-56.
- Feijó-Cuenca, N., Feijó-Cuenca, T., Salazar-Cobeña, G. y Moreira-Vélez, J. (2020). Formación emprendedora y mejoramiento empresarial. *Dominio de las Ciencias*, 6 (2), 782-802. Recuperado de: <https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/1194>
- Global Entrepreneurship Monitor (GEM). (2017). Reporte Nacional de Chile 2017, Recuperado de https://negocios.udd.cl/gemchile/files/2018/06/GEM_2017_final.pdf
- Guachimposa, V., Lavín, J. y Santiago, N. (2019). Vocación de crear empresas y actitud, intención y comportamiento emprendedor en estudiantes del Ecuador. *Revista de Ciencias Sociales*. XXV(1), 71-81. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/280/28059678007/movil/>
- Heredia, J., Aguilar, P. y Leyva, A. (2021, p. 3). El emprendimiento como estrategia en tiempos de crisis. *Revista de investigación académica sin frontera*. 14(35). 1-16. Recuperado de <https://revistainvestigacionacademicasinfrontera.unison.mx/index.php/RDIASF/article/view/407/373>
- Heredia-Pineda, S. y Erazo-Álvarez, C. (2021). *Revista Arbitrada Interdisciplinaria KOINONÍA*, 6(12), 390-418. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8011452>



- Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (INEGI) (2021a). Estimación oportuna del producto interno bruto en México durante el segundo trimestre de 2021 (Cifras desestacionalizadas). Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/pib_eo/pib_eo2021_07.pdf
- _____ (2021b). Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Nueva edición (ENOEN), cifras durante el primer trimestre de 2021. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/enoe_ie/enoe_ie2021_05.pdf
- _____ (2021c). Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Nueva edición (ENOEN), cifras durante el segundo trimestre de 2021. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/enoe_ie/enoe_ie2021_08.pdf
- _____ (2021d). Resultados de la encuesta sobre el impacto generado por COVID-19 en las empresas (ECOVID-IE). Tercera edición. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ECOVID-IE_TercEdi.pdf
- _____ (2021e). Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Nueva edición (ENOEN), cifras durante el segundo trimestre de 2021. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/enoe_ie/enoe_ie2021_08.pdf
- _____ (2020). Resultados complementarios censo de población y vivienda 2020. México: INEGI. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/Censo2020_Resultados_complementarios_EUM.pdf
- Kirzner, I. (1979). *Perception, opportunity, and profit: Studies in the theory of entrepreneurship*. Chicago:University of Chicago Press.
- Lavandera, M. y Domato, J. (2019). Centro de Desarrollo emprendedor e innovación. En Herruzo-Gómez, E., Hernández_Sánchez, B., Cardella, G. y Sánchez-García, J. (Eds.) *Emprendimiento e innovación: Oportunidades para todos*. (333-338). Madrid: DYKINSON, S.L.
- Lederman, D., Messina, J., Pienknagura, S. y Rigolini, J. (2014). El emprendimiento en América Latina: muchas empresas y poca innovación. Washington, D.C.: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial.
- Medina, A. (3 de marzo de 2021). 2020, el año de la supervivencia de los emprendedores mexicanos. Forbes México. Recuperado de <https://www.forbes.com.mx/nuestra-revista-2020-el-ano-de-la-supervivencia-de-los-emprendedores-ante-el-covid-19/>



- Montiel, O., Flores, A., Ávila, E. y Sierra, S. (2021). Tengo que sobrevivir: Relato de vida de tres jóvenes microemprendedores bajo COVID-19. *Telos*, 23 (1), 67-81. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99365404006>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020a). Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19. México y la crisis de la COVID-19 en el mundo del trabajo: respuestas y desafíos. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-mexico/documents/publication/wcms_757364.pdf
- _____(2020b). 34 millones de empleos perdidos a causa de la crisis por COVID-19 en América Latina y el Caribe. Recuperado de https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_756778/lang--es/index.htm
- Ramírez, M. (26 de noviembre de 2021). Mamotest, MSD y CMH se unen para mejorar diagnóstico de cáncer de mama. *El Economista*. Recuperado de <https://www.economista.com.mx/arteseideas/Mamotest-MSD-y-CMH-se-unen-para-mejorar-diagnostico-de-cancer-de-mama-20211126-0031.html>
- Shane, S. y Venkataraman, S. (2000). The promise of entrepreneurship as a field of research. *Academy of Management Review*. 25(1), 217-226. Recuperado de <https://entrepreneurscommunicate.pbworks.com/f/Shane%2520%252B%2520Venkat%2520-%2520Ent%2520as%2520field.pdf>
- Serrano-Bedía, A., Pérez-Pérez, M., & Palma-Ruiz, M. (2016). Emprendimiento: Visión actual como disciplina de investigación. Un análisis de los números especiales publicados entre 2011-2013. *Estudios Gerenciales*, 32(138), 82-95.
- Smink, V. (31 de mayo de 2021). 5 emprendimientos en América Latina que lograron el éxito ayudando a otros. *BBC news Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57195626>
- Soria-Barreto, K., Zuniga-Jara, S., & Ruiz-Campo, S. (2016). Educación e Intención Emprendedora en Estudiantes Universitarios: Un Caso de Estudio. *Formación Universitaria*, 9(1), 25-34.

